

Andrés Amorós, Enrique Cornejo y M.^a Fernanda D'Ocón
Mesa redonda “El Humanismo en el Teatro”

El ciclo llegó a su fin con una mesa redonda en la que participaron el empresario y productor Enrique Cornejo; la actriz, M.^a Fernanda D'Ocón y por el propio Andrés Amorós, que también hizo el papel de moderador.

Tras las breves intervenciones del Presidente del Casino Mariano Turiel de Castro y de la coordinadora del ciclo, Concepción García Polledo se iniciaron los turnos de intervenciones, sin presentaciones pues todos ellos son de sobra conocidos por el público en general y mucho más para los aficionados al mundo del teatro.

Enrique Cornejo explicó en qué consiste su labor de productor y a la vez propietario de locales. “Sigo haciendo el mismo trabajo que hace treinta años pero ahora todo es más difícil pues hay que hacer diseño de la obra, diseño del escenario, la escenografía, las luces... pero es más complejo ajustar y organizar todo porque el marketing lo domina todo”. Contó además que debe producir obras en previsión de que algunas fallen porque “no hay forma de saber qué va a funcionar y qué no”. Eso es algo que nadie puede saber y como ejemplo puso una producción norteamericana con un coste altísimo que pensaban que funcionaría muy bien y no duró ni una semana “porque además allí es el plazo que tienen y ni un día más si no va como han previsto porque las pérdidas también son fabulosas”.

María Fernanda D'Ocón sorprendió nada más tomar la palabra porque “yo no soy una actriz por vocación. Yo quería ser ama de casa. Casarme tener hijos y todo eso”. El destino hizo que encontrara el amor en un director de teatro, Mario Antolín y “por amor me hice actriz, porque recién casada para estar cerca de mi marido que salía de gira pues primera actriz, y como parece que no lo hacía mal... pero insisto que lo mío no fue por vocación”. Desde el principio obtuvo un gran reconocimiento lo que la llevaba a otro papel y otro y otro. “Fue la vida que me tocó y de la que no me arrepiento pero a mí me hubiera gustado tener unos hijos que no tuve, unos nietos que no tengo y hasta biznietos, como mi hermana que ya los tiene”. Luego hay otras cosas fantásticas que tuvo gracias a este mundo como “el momento de los aplausos que no los cambio por nada y me bajaría a besar a todo el mundo”. Pero

el teatro para ella no lo es todo. Sigue siendo un 40 por ciento en el peso de su vida porque más que el teatro, ama la vida, y al vivir le entrega el otro 60 por ciento.

Teatro público, teatro privado, el respeto por los actores y actrices en otros países y en España, —aquí deben primero demostrar antes recibir el aplauso— fueron otros de los temas tratados en la Mesa Redonda. Las producciones actuales no pueden ser asumidas si poseen muchos personajes. Ahora los actores no se comprometen porque compatibilizan “o lo intentan”, con televisión y con cine. La dicción es distinta. Los tempos son diferentes. Han cambiado las formas, la sociedad pero curiosamente, los teatros tuvieron en el 2008 un 20 por ciento más de asistencia que en el año anterior. Por encima de todo los profesionales que son de teatro, tienen un prestigio, porque el teatro es el lugar donde no hay trampa ni repeticiones.



“Los teatros tuvieron en el 2008 un 20 por ciento más de asistencia que en el año anterior”.